

que no sé el nombre, la cual tenía para perder un brazo; y habiéndose juntado los médicos, para hacer una gran cura en ella, la madre Isabel de San Jerónimo le dió un poco de tierra del sepulcro de nuestra santa Madre, y habiéndoselo aplicado al brazo le creció mucho más el dolor, y así se la quitó.

11. Habiéndose ido las monjas á recoger, se quedó la dicha mandadera junto al torno, y oyó que le dijeron desde adentro:—Hermana, no sea boba, póngase esa tierra;—y habiéndose la vuelta á poner se quedó adormida, y en despertando llamó al torno y dijo que le llamasen á la madre *Teresa de Jesús*, y diciéndole que ya era muerta y que la tierra que le habían dado era de su sepulcro, respondió:—¿Cómo puede ser muerta, si agora poco há estuvo conmigo, y dijo me pusiese la tierra?

12. Al fin se halló el brazo bueno.

13. Y viéndolo los médicos se quedaron espantados.

14. Todo lo cual se lo he oido contar á ella misma, á la madre Ana de los Angeles, priora de aquel convento.

15. Siendo yo maestra de novicias de Madrid, tomó el hábito la madre Mariana de los Angeles, supriora que es ahora de Talavera, la cual tuvo muchas tentaciones para dejar el hábito: y un dia vió á nuestra santa Madre en vision intelectual, que la consoló mucho, y dijo que me dijera á mí, que un ralluelo del confesonario estaba por la parte de afuera desclavado, que lo hiciera clavar.

16. Al tiempo que nuestra santa Madre escribía el libro de *Las Moradas*, en Toledo, la vi muchas veces con mucho resplandor estándolo escribiendo (que de ordinario era despues de comulgar), y lo hacía con mucha velocidad, estando tan embebida en ello, que aunque hiciésemos ruido por allí, nunca por eso lo dejaba ni decía la estorbábamos.

17. El padre fray Joan de Santiago me contó, que pasando el padre Lobo (descalzo, que despues fué capuchino) por Génova, les dijo á los padres Carmelitas, que se había deshecho de todos sus libros y se había quedado con uno sólo de la santa Madre, llamado *Camino de perfeccion*, el cual le mostró todo glosado, que lo traía consigo, diciendo muchos loores dél.

NUMERO LXII.

Declaracion de la madre María de San José, en las informaciones de Madrid.

1. Digo, que oí contar al padre maestro fray Domingo Bañez, que estando un religioso de su Orden á la muerte, sin poderse confesar ni recibir los Sacramentos, y que él le puso un pañito con óleo de nuestra santa Madre, y que el enfermo tornó en sí, diciendo:—¿Qué me han puesto, que me ha hecho tanto provecho?

2. El cual confesó y recibió los Sacramentos, y luego murió.

NUMERO LXIII.

Declaracion del padre Bartolomé Perez de Nueros, de la Compañía de Jesús, en las informaciones de aquella ciudad.

1. Digo, que habiendo escrito la santa Madre el libro de su *Vida*, se lo dió al padre Martin Gutierrez, su confesor, para que lo viese, el cual, por estar enfermo, me pidió se lo leyese yo, lo cual hice con mucho gusto; y me acuerdo, que cuando se lo iba leyendo, el dicho padre Martin Gutierrez se encendía en devocion y afectos de nuestro Señor, tan particulares, que me hacía parar de leer y se quedaba por algunos ratos en una profunda y devota oracion, con muchas lágrimas y suspiros, y me decía algunas veces con admiracion y estima:—No entenderá esto que va leyendo, que son tales cosas y de almas tan levantadas en espíritu, que era menester sentir las primero para entenderlas bien.

2. Y de los dias que leí en este dicho libro, conocí particular aprovechamiento en mi alma, y deseo de la perfeccion.

3. Tambien sé que doña Catalina Fernandez de Córdova, hermana del marqués de Pliego, estando en Montilla recogida

de seglar en un convento de Franciscas, habiendo leído este dicho libro de la santa Madre, cobró tanto afecto á su religion, que, venciendo muchas dificultades, que se le han ofrecido, no paró hasta que tomó el hábito en Córdoba.

NUMERO LXIV.

Declaracion del padre Gil Gonzalez de Avila, en las informaciones de Madrid.

1. Digo, que estando la santa Madre en la Encarnacion de Avila, la traté muchas veces, y me acuerdo que un dia me comunicó y preguntó:—Padre, ¿qué haré? porque siempre que me recojo dentro de mí, veo como acá en el mundo se pueden ver las tres personas de la Santísima Trinidad, que me acompañan y asisten á la direccion de mis cosas.

2. Tambien sé que redujo al bien á muchos religiosos perdidos y estragados, y particularmente me dijo un dia que á todas las personas que veia de letras, que andaban distraidas y aviesas, procuraba mucho confesarse con ellos, porque de esta manera redujo á algunos.

3. Tambien sé que encargaba mucho la santa Madre á sus monjas, y en sus libros lo dice, que procurasen tratar con gente docta y de muchas letras, y por esta razon las aficionaba á la religion de Santo Domingo, por la seguridad de la doctrina, que profesa esta sagrada Religion.

NUMERO LXV.

Declaracion de don Juan Carrillo, canónigo y tesorero de la santa iglesia de Avila, contador mayor y secretario del serenísimo Cardenal Archiduque, en las informaciones de Madrid.

1. Digo, que siendo yo secretario del señor obispo de Avila, don Alvaro de Mendoza, traté y comuniqué mucho á la santa Madre, y me acuerdo que cuando trataba de la funda-

cion del primer convento, hice traer un breve del Papa, en que le cometia la fundacion y proteccion del dicho monesterio, oyendo al señor obispo, el cual, cuando vino el breve estaba en un lugar llamado el Tiemblo, y fué allá el padre fray Pedro de Alcántara á decirselo á su señoría, y despues que lo supo sintió muy mal de la dicha fundacion, por ser con pobreza.

2. Al fin el dicho padre fray Pedro de Alcántara le hizo venir á Avila á hablar á la santa Madre, porque hasta entonces no la conocia.

3. Fueron á la Encarnacion y la trató; y cuando volvió á casa volvió muy trocado en su intento, y le oí decir, que totalmente le habia mudado nuestro Señor, porque hablaba con aquella mujer, y que venia persuadido, á que por ninguna via dejaria de hacerse la dicha fundacion, la cual se hizo y ayudó á ella mucho.

NUMERO LXVI.

Declaracion de doña Joana de Castro, marquesa de Almenara, en las informaciones de Toledo.

Digo, que oí decir en Valladolid por muy cierto, que diciendo un clérigo misa en las Descalzas Carmelitas, despues de haberla oido la santa Madre, envió á llamar al dicho clérigo, y venido le reprendió mucho diciendo, que cómo se habia atrevido á celebrar, estando en pecado mortal; y espantado el clérigo de aquello, y compungido él propio, le dijo despues por qué.

NUMERO LXVII.

Declaracion de Dorotea de la Cruz, carmelita descalza, en las informaciones de Valladolid.

1. Digo, que oí decir al padre fray Diego de Yanguas, que habia dicho nuestra santa Madre, que se le habia aparecido en una fiesta, que se le hacía, nuestro padre San Alberto, y le dijo que convenia dividir los Calzados y Descalzos, y esto fué en ocasion en que la Santa habia padecido muchos trabajos, todos originados de los padres Calzados.

2. Y en otra ocasion le dijo el mismo santo:—Hija, menester es apartar el trigo de la paja.

3. Tambien oí, que siempre que á nuestra santa Madre le preguntaban sus hijas lo que harian para aventajarse en la virtud, respondia que guardando perfectamente su Regla.

4. Tambien le oí, que habia visto subir el alma de un religioso carmelita calzado (que era confesor de las monjas de la Encarnacion) sin pasar por purgatorio, por haber guardado bien su regla, y que así le habian valido las bulas de la Orden.

5. Y asimismo, que siendo nuestra santa Madre priora en la Encarnacion, murió allí una religiosa, hermana de la madre María Bautista, y sobrina de la Santa, y supo se habia salvado, y que vió cuando la llevaban á enterrar, que los ángeles ayudaban á llevar el cuerpo hasta la sepultura.

NUMERO LXVIII.

Declaracion de la madre María de San José, en las informaciones de Lisboa.

1. Digo, que conocí y traté á nuestra santa Madre por espacio de veinte y dos años, y que sé que fundó el convento de San José de Avila y otros, y que en todos padeció muchos tra-

bajos, y que despues de fundado el dicho convento lo sujetó al señor obispo, por no haberlo admitido el provincial de los padres Calzados, y que le dió para hacer las dichas fundaciones el reverendísimo general fray Joan Baptista de Rubeo tres patentes.

2. La primera á 27 de Abril de 62, en Avila.

3. La segunda, á 10 de Mayo de 67, en Madrid.

4. La tercera, el año de 71, en Roma, á 6 de Abril.

5. Asimismo digo que se ofreció un cierto negocio de importancia, que ciertas personas graves y religiosas pedian á la Santa, y no queriendo ella definir ni venir bien ella por algun justo respeto, le escribieron que si no lo hacía la habian de dejar y desamparar (y esto en ocasion que la dicha santa Madre tenía mucha necesidad de ellos), pero respondió:—Para que me aparte de esta opinion, me han de decir, que es ofensa de Dios tenerla yo, porque de otra suerte, todas las amenazas y cosas del mundo no me harán apartar de ella.

6. Esto vi yo en una carta escrita de mano de la Santa.

7. Tambien digo que sé, que nuestra santa Madre tenía muchos arrobamientos, y que el cuerpo se levantaba de tierra, especialmente un dia estando en San José de Avila en el coro diciendo vísperas delante de todas, se quedó en éxtasis levantada de tierra, y cuando volvió en sí, fué tanto lo que lo sintió por haberla visto todas, que le pidió á nuestro Señor se los quitase, y desde entónces no los tuvo más.

8. Era tanta su humildad, que cuando iba á comulgar todos los dias (por habérselo mandado sus perlados) llevaba cuándo una, cuándo otra religiosa consigo, pareciéndole que por la compañía de aquella hermana, nuestro Señor la perdonaria el atrevimiento de recibirle cada dia.

9. Era tan amiga de la leccion que se lee en la Comunidad, que cuando por ocupaciones no podia ir á primera mesa al refetorio, hacía que trajesen el libro, y ella se leia lo que habian leído en ella.

10. Solia decir nuestra Santa, que ántes que se castigase á una persona, se debia procurar persuadirla á que le convenia el castigo, para que recibéndole de esa manera mereciese; y así, siempre que ella castigaba ó reprendia, era con mucha blandura.

11. Nunca en sus trabajos se le vió impaciencia; mas lo que decía era:—Dejemos, hijas, pasar esta tormenta y persecucion, que nuestro Señor permite que nos venga.

12. En Sevilla tomó el hábito una mujer principal y tenida en el pueblo por Santa, y por no poder llevar nuestra vida se salió; y para disculparse de ello y recuperar el crédito que tenía, nos acusó á la Inquisicion, y vino un inquisidor á informarse de las cosas que nos acumulaba, por lo cual estábamos muy afligidas.

13. Pero nuestra santa Madre, era tanto el deseo que tenía de padecer, que para consolarla en su pena, le dije:—Cierto que creo, segun corren los negocios, que la han de llevar á vuestra reverencia á la Inquisicion.

14. Con lo cual recibió tanto consuelo, que dijo, que me afirmaba que habia quedado sin pena, con el gusto que tenía de pensar se habia de ver en semejante paso.

15. Era tan amiga de la pobreza, que habiéndola hecho ir á Toledo para fundar el convento de Descalzas por haber dejado para ello un mercader rico doce mil ducados, y no concertándose (por ciertos respetos) con las personas á cuyo cargo estaba el hacerlo, se alegró muchísimo, y dijo:—Agora que veo derribado el ídolo del dinero, más esperanza tengo que se ha de hacer la fundacion.

NUMERO LXIX.

Declaraciones de la madre Isabel de Santo Domingo, en las informaciones de Zaragoza.

1. Digo, que estando una tarde (después que me habian recibido el juramento para esta informacion) en oracion, se me ofreció al pensamiento que qué podría yo decir de nuestra santa Madre; y me hallé puesta en una gran fuerza de espíritu, y que dijese cómo habia entendido en la dicha nuestra santa Madre un grande espíritu de pureza en alma y cuerpo.

2. Y en mi opinion la tengo por santa virgen, y sentí esta ispiracion tanta fuerza en las palabras referidas, que las tuve por de nuestro Señor, aunque no vi cosa alguna.

3. Mas como repitiese en mi entendimiento aquellas cosas que la Santa escribe en sus libros, me fué respondido:—¿No te parece que soy poderoso para conservar la rosa entre espinas?

4. Y como yo quedase temerosa de si era de Dios esto, me dieron á entender estas palabras:—¡Oh dureza de corazon y de guijarro! parécete mal que no sea el hombre obedecido, y háceslo tú conmigo así!

5. Y esto fué con severidad; y así, llena de temor, me rendí á obedecer y decir lo que se me mandaba, con lo cual quedó el alma en paz.

6. Pero volviendo de allí á dos horas á pensar en aquellas palabras que se me habian dicho: *Sicut liliun inter spinas*, y que con propiedad se dicen á nuestra Santa, y que si se escandalizarian, y parecería mal que yo lo dijese, se me respondió:—Diles que ahí tienen mi Evangelio y palabras que dicen: «El que hiciere la voluntad de mi Padre *qui in caelis est enim is soror et mater est* (1).»

7. Y con esto dije todo lo que aquí va dicho.

8. Dos ó tres dias ántes de San Simon y Júdas, el mismo año que murió nuestra santa Madre, estaba yo con mucho deseo de saber en qué puesto de gloria la tenía nuestro Señor; y estando oyendo misa, al principio de ella me fué dicho:—Es tu vista como de lechuza para querer ver la gloria en que está mi sierva.

9. Llegado el dia de los Apóstoles, y entrando en la oracion ordinaria que tenemos, se me dijo:—*Ego sum Deus absconditus*,—las cuales me arrebataron y sacaron fuera de mí, y vi á nuestra santa Madre con tanta gloria, que no lo sabré decir.

10. Víla resplandecer con particulares dones, y en particular con una cinta que la ceñía á modo de cintura, y que esa la remataba con Dios; y deseando entender cómo era aquello, se me dió á entender que era la caridad; y el haberla conservado nuestro Señor en su gracia, y el haber ella ejercitádose tanto con las almas de los prójimos, la habia aventajado á tanta gloria.

(1) Así está escrito.

11. Estuve en esto como dos horas, y deseando el alma saber cómo era posible aquello, me fué respondido que era por una participacion, que Dios hace al alma, y asimesmo se me dió á entender el verso que dice: *In lumine tuo videbimus lumen.*

12. Mostróme nuestra santa Madre muy alegre semblante, y me dijo:—Di esto á tu padre;—y luégo la entendí, porque viviendo me solia decir así por el padre fray Diego de Yanguas.

13. Respondíle yo:—Madre, ¿y el padre Gracian?—á lo cual me dijo:—Ese está á mi cargo.

14. Tambien le acordé del padre fray Domingo Ibañez; y á esto me respondió:—Que allá se verian.

15. Estando yo con mucha pena por haber vuelto á Alba el cuerpo de nuestra Santa, que estaba en Avila, se me apareció y dijo:—No estés tan boba, que más piensas que va que esté en Alba que esté en Avila?

16. Con lo cual quedé sin pena ninguna.

17. Siempre cuando el padre fray Diego de Yanguas trataba de nuestra Santa, era tan grande la veneracion en que la tenía, que para haberla de nombrar, siempre decia: *¡Aquel tesoro virginal!*

NUMERO LXX.

Declaracion de la madre Ana de la Trinidad, en las informaciones de Zaragoza.

1. Digo, que era tanta la caridad que tenía nuestra santa Madre, especialmente con las enfermas, que estando las dos en Segovia con calenturas en la cama, se levantaba de la suya y venía á visitarme, y lo hacía así con todas.

2. Y los dias de disciplina se la oia yo tomar dentro de su celda; y entrando yo un dia, en acabando de tomarla, le dije:—¿Cómo, Madre, se puede hacer esto estando vuestra reverencia enferma?

3. A lo cual me respondió con mucho recato:—Calle, mi hija, no haga caso de eso.

4. Otra vez, padeciendo muy récias calenturas y vómitos, y á más desto otros muchos achaques, le pregunté si le afligian mucho, á lo cual respondió:—Que más habia padecido nuestro Señor por nosotros, y que era nada padecer aquello por Él.

5. Y cuando estaba con la perlesía, algunas veces me llegaba á quererla tener, y me decia:—Déjeme, hija, que este cuerpo así lo ha de pasar.

NUMERO LXXI.

Declaracion de Ana de San José, superiora, en las informaciones de Segovia.

1. Digo, que estando yo con una grande aflicion interior, que me daba mucha pena, por ser cosa de desconfianza, apareció nuestra santa Madre con mucha gloria, que aunque yo no la conocí en vida, por los retratos que habia visto eché de ver que era ella, y me dijo:—Que no tuviese pena, que aquello que padecia era que el demonio me queria engañar, y que luégo se me quitaria.

2. Lo cual fué así.

3. Cuando se hizo la fundacion de Zaragoza llevaron de aquí para ella á la madre Isabel de Santo Domingo, lo cual yo sentí mucho, por quererla infinito, y me trajo este pensamiento inquieta mucho tiempo.

4. Una vez estando en oracion vi á nuestra santa Madre con los ojos del alma que me reprendia, y dijo:—Que habia hecho muy mal de haber estado así y haber tenido tan poca confianza en nuestro Señor, y que aunque faltase una criatura, fíase de Su Majestad que la ayudaria, y que ella me sería intercesora para ello.

5. Y despues destas palabras de reprension me dijo otras de consolacion, con que quedé muy trocada.

6. Estando enferma y muy al cabo la madre Beatriz del Sacramento, estando una noche en su celda tres ó cuatro religiosas y el confesor, vi con los ojos del alma á nuestra santa Madre, como otras veces, y que se llegó á la enferma, con lo